



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

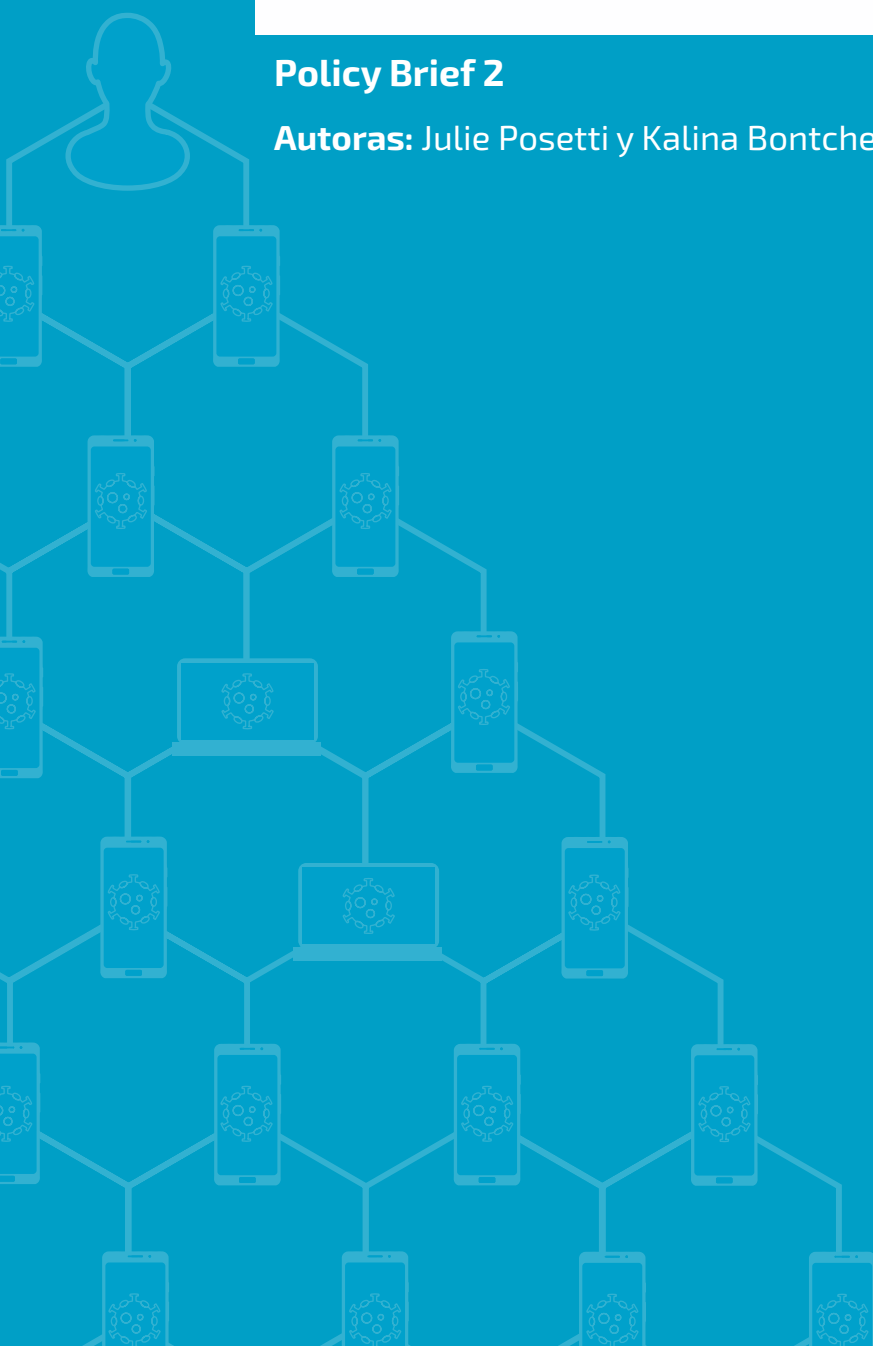


DESINFODEMIA

Diseción de las respuestas a la desinformación sobre el **COVID-19**

Policy Brief 2

Autoras: Julie Posetti y Kalina Bontcheva



Este policy brief evalúa las respuestas que están surgiendo ante la prolífica difusión de la desinformación asociada con la pandemia del COVID-19 en el contexto de los desafíos para la libertad de expresión. Acompaña al otro policy brief, titulado "[Desinfodemia: Descifrando la desinformación sobre el COVID-19](#)", que describió los temas, formatos y tipos de respuestas a lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha caracterizado como una "[infodemia masiva](#)".

El término adoptado en esta investigación para describir las falsedades que echan leña al fuego de la pandemia y sus impactos es 'desinfodemia' – por la enorme 'carga viral' de desinformación potencialmente mortífera que fue descrita por el Secretario General de la ONU como un [veneno](#) y el otro "[enemigo](#)" de la humanidad en esta crisis.

Al publicar este policy brief, la UNESCO busca echar luz sobre los desafíos y oportunidades asociados con la urgente necesidad de "aplanar la curva" de la 'desinfodemia', y ofrecer posibles opciones para tomar acción.

El contexto

El [primer policy brief](#) en esta serie ofrece dos tipologías para comprender la 'desinfodemia':

- Primero, identifica nueve temas clave y cuatro tipos principales de formato prevalentes en la desinformación sobre la crisis del COVID-19 y sus impactos. Estos temas van desde la información falsa sobre los orígenes, tasas de infección y mortalidad, hasta los síntomas y tratamientos, y incluye contenido diseñado para defraudar, juntamente con ataques políticos contra los y las periodistas y la representación equivocada del periodismo independiente y creíble como "fake news". Los formatos adoptados incluyen las modalidades de narraciones y memes altamente emotivos; imágenes y videos inventados, alterados fraudulentamente o descontextualizados; personas que se infiltran para generar desinformación, campañas de desinformación planificadas; y sitios web, conjuntos de datos y fuentes falsos.
- La segunda dimensión de la tipología perfila **10 tipos de respuestas** a la 'desinfodemia', las cuales están agrupadas bajo cuatro amplias categorías:
 - » Respuestas de monitoreo, verificación de los hechos e investigativas que buscan identificar, desacreditar y exponer la desinformación relacionada al COVID-19;
 - » Respuestas basadas en la gobernanza, las cuales incluyen legislación y políticas públicas, y respuestas estatales para luchar contra la desinfodemia;
 - » Respuestas curatoriales, técnicas y económicas, las cuales pertenecen a las políticas y prácticas de las instituciones de mediación de contenidos;
 - » Respuestas éticas, educativas, esfuerzos por el empoderamiento y la certificación de la credibilidad – las cuales están dirigidas a las audiencias que son blanco de los agentes de desinformación, con ciudadanos y ciudadanas y periodistas recibiendo una atención particular.

Es esta segunda tipología la que se analiza más detalladamente en este policy brief. Esta evaluación propone una lista de opciones para tomar acción que podrán considerar las organizaciones intergubernamentales, empresas de comunicaciones por Internet, Estados, organizaciones de la sociedad civil, academia, y los medios de comunicación.

El contexto de los derechos humanos

Toda persona tiene derecho a buscar, recibir e impartir información. UNESCO y sus socios laboran para proteger y fortalecer este derecho y construir "Sociedades del Conocimiento" mediante múltiples acciones, incluyendo:

- oponerse a la contaminación de la desinformación,
- apoyar al periodismo independiente y de calidad,
- empoderar a la ciudadanía mundial con alfabetización mediática e informacional, y
- apoyar a los Estados Miembros para cumplir con las normas internacionales en materia de libertad de expresión.

Todas estas cuatro líneas de acción son imprescindibles para ejercer el derecho a la salud, que es uno de los derechos económicos, sociales y culturales reconocidos por la comunidad internacional. Todas son cruciales para que la humanidad alcance el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 16.10 de la ONU sobre el "acceso público a la información y las libertades fundamentales". Esta meta de los ODS es la base de otros ODS, especialmente el ODS 3 sobre la "buena salud y bienestar" que es tan importante en estos tiempos de crisis sanitaria.

Al publicar este segundo resumen político sobre el tema de la 'desinfodemia', UNESCO pretende #CompartirConocimientos que puedan ayudar a los gobiernos, instituciones, comunidades e individuos a:

- Comprender el contexto general de la desinformación y apreciar los tipos de respuestas que están lanzándose y sus técnicas de presentación;
- Los desafíos/oportunidades que entrañan estas respuestas, y
- Considerar las opciones para tomar acción que surgen de esta evaluación.

El paisaje más amplio

En este policy brief, se escudriñan con mayor profundidad los 10 tipos de respuestas a la desinformación sobre el COVID-19 (como se ofrecen [en el brief afín](#)). El análisis está basado en la investigación realizada por las autoras para un informe próximo a salir de la Comisión de Banda Ancha de la UIT-UNESCO, para el cual se desarrolló una tipología jerárquica de las respuestas ante la desinformación. En ambos casos, se enfoca en la categorización de las respuestas según sus fines, antes que en términos de los actores que por detrás de estas respuestas (por ejemplo, plataformas sociales, gobiernos, medios de comunicación, o la ciudadanía).

Adicionalmente, se presenta una evaluación de cada categoría de respuesta, en términos de sus suposiciones y sus fortalezas y debilidades en general. El debate examina la pertinencia de cada respuesta a la libertad de expresión, que es tanto un derecho fundamental como un arma clave en la lucha contra la 'desinfodemia'.

El circuito de desinformación puede evaluarse en términos de su producción, transmisión y recepción / consumo. En una cuarta dimensión, existe la reproducción del contenido a través del intercambio y la amplificación siempre más allá del ciclo inicial.

Las respuestas apuntan a abordar estos cuatro "momentos": reducir el suministro y la generación de contenido falso; limitar su transmisión; inocular receptores contra efectos; y prevenir la circulación hacia adelante.

Por ejemplo, algunas respuestas están dirigidas a la recepción y consumo de desinformación. Al igual que las estrategias de alfabetización mediática e informacional, ellas pueden también ser efectivas en la etapa de 'reproducción' donde se comparte contenido falso más allá. En comparación, sacar a los actores responsables por la desinformación de las plataformas por su comportamiento es una respuesta autorreguladora de empresas de internet relevantes para el filtrado en el momento de la transmisión. Aumentar la oferta de contenido anti-desinformación (contra-mensajes) es una intervención en el punto de partida, al igual que las medidas para apoyar la producción de periodismo independiente.

En el análisis contenido tanto en este policy brief como en su [texto complementario](#), las respuestas se evalúan en términos de modalidades que tienen implicaciones para los cuatro "momentos" en el circuito de desinformación. Por lo tanto, este enfoque no clasifica las respuestas según el tipo de actores que impulsan la intervención (ej. gobiernos, educadores), ni por los actores a los que se dirigen las respuestas (por ejemplo, estafadores por un lado, consumidores potenciales por el otro). En cambio, al centrarse en las modalidades de respuesta, reconoce que éstas tienen relevancia transversal para los diferentes grupos.

Además, la mayoría de las modalidades son directamente relevantes para los cuatro "momentos" en el circuito de desinformación: producción, transmisión, recepción/ consumo y reproducción.

También abarcan varias posibilidades en relación con las fuerzas impulsoras de la desinformación. Un ejemplo es cuando una persona podría estar motivada para diseminar información sobre una cura falsa, para tratar de ser útil compartiendo información aparentemente válida.

Las respuestas pueden tratar de abordar esto de manera no punitiva dentro de la reproducción, como exponiendo a la persona a la alfabetización mediática e informacional. Pero, donde el motivo

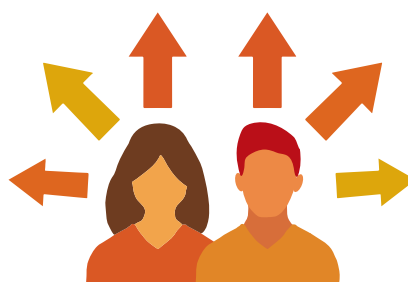
es la ganancia monetaria al vender medicamentos no probados, entonces los métodos para atacar el "ecosistema", como con respuestas legales y regulatorias, son relevantes. Mirar las modalidades de respuestas ayuda a contextualizar los diferentes actores y objetivos, sus motivaciones y los diferentes "momentos" en el circuito de desinformación donde las intervenciones tienen la intención de impactar.

El análisis cubre las siguientes modalidades:



1. Identificar la desinformación

- 1.1. Suposiciones clave
- 1.2. Desafíos clave
- 1.3. Oportunidades clave



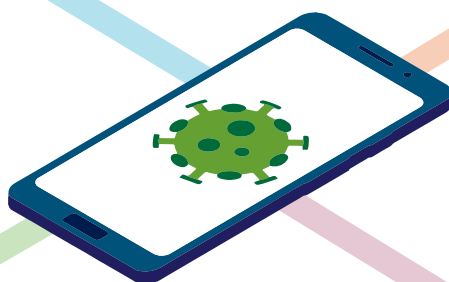
2. Productores y distribuidores

- 2.1. Suposiciones clave
- 2.2. Desafíos clave
- 2.3. Oportunidades clave



3. Producción y distribución

- 3.1. Suposiciones clave
- 3.2. Desafíos clave
- 3.3. Oportunidades clave



4. Apoyando a los públicos que son blanco de la desinformación

- 4.1. Suposiciones clave
- 4.2. Desafíos clave
- 4.3. Oportunidades clave



1 Respuestas enfocadas en identificar la desinformación sobre el COVID-19

Esta categoría de respuestas está centrada en monitorear la información que se difunde tan rápidamente, verificar si es correcta, identificar quién la publicó, y por qué. Todo esto es fundamental para detectar las manifestaciones de la 'desinfodemia', que es imprescindible para crear las respuestas adicionales – sean éstas jurídicas, técnicas, éticas, educativas, u otras clases de intervenciones.

1.1 Suposiciones clave

Las respuestas de identificación echan luces muy necesarias sobre la 'desinfodemia', proporcionando la base de evidencia de la que dependen los otros tipos de respuestas a la desinformación. Por ejemplo, las [empresas de Internet](#) chequean los hechos para poder identificar y actuar sobre la visibilidad de la desinformación sobre el COVID-19; los gobiernos y organizaciones internacionales también lo hacen para entonces decidir si, qué y cuándo necesitan lanzar iniciativas de políticas o prácticas como es el caso de campañas focalizadas contra la desinformación.

[DESINFODEMIA: Policy Brief 1](#)

Se reconoce que las verificaciones factuales tienden a ser menos compartidas en los [medios sociales](#) que la desinformación viral que están desmintiendo. También existe alguna preocupación de que poner atención en las falsedades podría ayudar a amplificarlas. No obstante, la suposición operativa es que el trabajo de chequeo y desmitificación sigue siendo ineludible, como medio para hacer aflorar la verdad y para [exigir responsabilidad](#) a las personas, figuras públicas, instituciones y medios de comunicación social por sus afirmaciones incorrectas.

1.2 Desafíos clave

El volumen y la diversidad de los tipos de desinformación sobre el COVID-19 dificultan su monitoreo, reportaje, y puesta ante la atención pública en todas sus instancias y dimensiones. Esto se complica aún más por la magnitud de la tarea de investigación profunda, así como la evaluación de los efectos intencionales y no intencionales de la identificación y otros tipos de respuestas.

Sin embargo, producir este análisis es crucial para poder desarrollar o modificar las respuestas.

El desafío para los verificadores de los hechos es operar efectivamente en todos los países e idiomas, a escala planetaria, y con impacto. Esto es necesario para que la sociedad pueda acceder a la información requerida para asegurar que las varias respuestas contra la desinfodemia sean eficaces, y también consistentes con las normas internacionales de la libertad de expresión y otros derechos humanos como la privacidad.

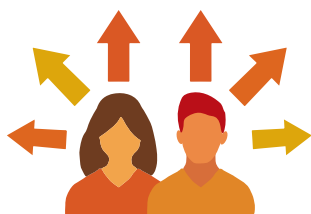
Periodistas, como investigadores privilegiados de la desinformación, están bajo presiones especiales como resultado del COVID-19. Estas presiones incluyen la envergadura y complejidad de la tarea de reportaje, los nuevos y crecientes déficits de ingresos que amenazan con reducir los salarios de los reporteros y el financiamiento de las investigaciones en profundidad, así como los riesgos para la seguridad vinculados con la cobertura. Este desafío inherente a la misión es que, si el sector de noticias no puede sostenerse exitosamente, se perderá una fuerza importante para identificar y exponer la desinformación a la luz del día, lo que dejaría aún más abierto el camino para la difusión de la desinfodemia.

1.3 Oportunidades clave

La crisis ofrece la oportunidad para que las respuestas de monitoreo independiente e identificación reafirmen el valor de los hechos, y alienten a la reflexión pública sobre cuál contenido deben tratar como creíble, y qué decidirán compartir las personas. Identificar la desinformación sobre el COVID-19 e investigar las respuestas permitirán, con el tiempo, una continua [evaluación de la eficacia de las empresas de comunicaciones por Internet](#) para "aplanar la curva" de la 'desinfodemia'. Las respuestas de identificación también son fundamentales para el monitoreo del impacto de la desinfodemia sobre las mujeres, niños, ancianos, minorías, migrantes y otras personas y comunidades vulnerables.

La 'infodemia' también ofrece la oportunidad de fortalecer las respuestas de identificación. Aunque [WhatsApp](#), [Facebook](#), [Google](#) y [Twitter](#) han prometido un financiamiento para las organizaciones verificadoras, se requiere un apoyo permanente durante toda la pandemia y después.

Aunque hay que trabajar por el sustento económico del periodismo (véase a continuación), a nivel de conocimientos y destrezas, los periodistas están perfeccionándose cada vez más con destrezas investigativas digitales para ayudar con el descubrimiento y la exposición del contenido de la desinformación, y de las redes que la producen y distribuyen. Algunos periodistas también están [explorando los aspectos de las diferentes respuestas](#) a la 'desinfodemia', y promoviendo un debate político sobre éstas. Durante todo esto, la crisis es una oportunidad para que los periodistas fortalezcan sus capacidades y su credibilidad, y visibilicen su indispensable contribución a la sociedad en tiempos de emergencia.



2 Respuestas sobre la producción y distribución de desinformación sobre el COVID-19

Este grupo de respuestas cubre el uso del poder político para dar forma al ecosistema más amplio de información y contenido con relación a la 'desinfodemia'. Estos esfuerzos generalmente se enfocan en la producción y distribución de la desinformación (aunque algunos también abordan el consumo). Las intervenciones van desde medidas que criminalizan la desinformación sobre COVID-19, a un extremo del espectro, al incremento de la oferta disponible de correcciones sobre las falsedades sobre la salud, en el otro extremo y, menos comúnmente, el apoyo para los medios independientes.

2.2 Desafíos clave

Es grave el riesgo de que las respuestas restrictivas para frenar la desinformación sobre el COVID-19 también podrían perjudicar el rol del periodismo libre de calidad en su capacidad de contrarrestar esta misma 'desinfodemia'. Dichas respuestas podrían incluir medidas que (intencionalmente o no) criminalizan el periodismo crítico, [como las llamadas leyes de 'noticias falsas'](#). Tales respuestas suelen violar las normas internacionales que requieren la aplicación de diagnósticos de la proporcionalidad y necesidad cuando se limita la libertad de expresión.

Aunque se presentan como los 'remedios', algunas de estas medidas jurídicas y políticas podrían llegar a [perjudicar el legítimo reportaje](#), discurso y debate sobre las políticas, que es fundamental para que aflore la verdad y se pueda asegurar que la verdad venza a las mentiras. Las respuestas desproporcionales a la desinformación que restringen los derechos a la libertad de expresión, como las leyes de "noticias falsas", en realidad podrían obstaculizar el trabajo de los y las periodistas y otras personas involucradas en investigaciones vitales y narraciones sobre la pandemia, y la desinfodemia que ayuda a alimentarla. Así, las medidas restrictivas podrían acelerar la difusión de la desinformación, al impedir los mismos esfuerzos de verificación y desmitificación que son imprescindibles para dar insumos al desarrollo de políticas, su implementación y su revisión – procesos que son necesarios para poder abordar las amplias implicaciones de la pandemia.

2.1 Suposiciones clave

Esta categoría de respuestas interviene en la ecología de información-desinformación, limitando los comportamientos de las personas e instituciones involucradas en la producción, circulación y consumo de los contenidos. Al mismo tiempo, a veces también se da atención a la producción de contenidos oficiales con la expectativa de que sean contenidos creíbles y válidos. Estas respuestas pretenden incidir directamente en el tipo de contenidos diversos disponibles al público con relación a las proporciones y la prominencia de la información versus la desinformación.

La esperanza subyacente es que, al cambiar el entorno comunicacional de manera centralizada, se podrá mitigar la desinformación o, al menos, aminorar su impacto, permitiendo así que la sociedad enfrente al COVID-19 de maneras fundamentadas en la ciencia. El enfoque general supone la confianza en que quienes promueven las respuestas de gobernanza están motivados por el interés público, y que las medidas que toman serán relativamente apolíticas en términos de opciones y costos vs. beneficios, a la vez que también respetarán los derechos humanos.

Existe también el riesgo asociado de que las leyes y regulaciones aplicadas al apuro, para tratar de enfrentar la 'desinfodemia', socaven el uso más amplio de Internet al obstruir las comunicaciones ciudadanas de modo más general.

Las paralizaciones necesarias para proteger la salud pública tienen una gran gama de consecuencias imprevistas, incluyendo potencialmente dar el golpe de gracia a un número creciente de organizaciones de noticias independientes alrededor del mundo. Los medios de información también están luchando por sobrevivir contra los bloqueos automatizados de publicidad al lado de contenidos que usan el término "coronavirus". Ya frágiles, los modelos de negocio de los medios tradicionales, dependientes de la publicidad, [han colapsado en algunos casos](#), causando que dejen de publicar noticias. Esto reduce aún más el acceso a información confiable de interés público y aumenta la vulnerabilidad de la gente y su exposición a la 'desinfodemia'. Este momento ha sido descrito como un "[evento de extinción mediática](#)". De no mitigarse, este desafío podrá terminar con las empresas mediáticas, con consecuencias a corto y largo plazo para las sociedades.

Un desafío adicional es que las respuestas restrictivas y punitivas a la desinfodemia pueden eclipsar el potencial del uso del poder político y de las políticas públicas para regular a través de incentivos y medidas de empoderamiento, de modo que varios actores, incluidos los medios de comunicación, puedan fortalecer su papel contra la desinformación.

2.3 Oportunidades clave

Las políticas y demás respuestas en esta categoría podrán cumplir un rol clave, apoyando la oferta de información, como antídoto a la desinformación.

Se ofrece la oportunidad, como están haciendo algunos gobiernos, compañías y la Comisión de Banda Ancha de la UNESCO-UIT, de promover conectividad asequible de banda ancha. Existe también la oportunidad de levantar o suspender los cierres de Internet donde existen, eliminar las restricciones arbitrarias sobre la expresión, y promover las iniciativas de alfabetización mediática e informacional.

Particularmente, existe la oportunidad de reconocer que las instituciones de noticias ayudan a combatir la 'desinfodemia' y permiten la transparencia, en conexión con las respuestas estatales y corporativas a la crisis. Hay una ventana de impacto vital mediante la inversión oportuna en "estímulos" y 'paquetes de rescate' para los medios independientes de periodismo y noticias. Este apoyo para los medios de comunicación independientes y que prestan un auténtico servicio público es esencial para asegurar la sustentabilidad del periodismo como un bien público, antes de que la pandemia cobre más víctimas entre las instituciones mediáticas. Antes de que sea tarde, es crucial tomar acciones para asegurar que el periodismo, como información verificada, producida en el dominio público (antes que en mensajes privados), pueda continuar estando disponible como servicio esencial de interés público.

Las autoridades tienen la oportunidad de combatir la desinformación y los rumores, promoviendo medidas activas de transparencia, y avanzando así hacia el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16.10 - "acceso público a la información y a las libertades fundamentales". Esto incluye, por ejemplo, comunicar las fuentes abiertas de datos (por ejemplo, sobre los índices de infección, las tasas de mortalidad y de recuperación, etc. - con

todo el debido respeto para la [privacidad individual](#)), y ser transparentes sobre los gastos públicos relacionados con la pandemia y sus impactos. Tales datos podrán ayudar a los verificadores de hechos (incluyendo periodistas) a revisar la información que circula sobre las múltiples facetas de la crisis. Esta transparencia también es un aspecto importante en la construcción de la confianza pública en las comunicaciones oficiales de salud pública y podrá ayudar, especialmente, a contrarrestar la desinformación enfocada en las estadísticas.

Las empresas de comunicaciones por Internet (así como los gobiernos y las organizaciones donantes) tienen un rol que cumplir en la adopción de políticas que apoyen el financiamiento básico para los medios de comunicación social (y para los esfuerzos por verificar los hechos). Estas entidades corporativas, que cuentan con bastantes recursos, también podrán ayudar a lograr un impacto, ofreciendo financiamiento 'sin condiciones' para los proyectos de periodismo independiente enfocados en investigar los temas y redes de desinformación vinculados con la desinfodemia del COVID-19. Las empresas de Internet también podrán extender programas diseñados para compensar a los medios de comunicación por los ingresos que aquellas ganan por los contenidos noticiosos. Un apoyo como el ofrecido por [Facebook para dos países es un buen comienzo](#). El patrocinio de estas compañías (y de otras) puede ayudar a subvencionar a los medios informativos que están abriendo sus mecanismos de cobro para poder ofrecer contenidos sobre el COVID-19 sin costos al público.

La desinfodemia es una oportunidad para que las empresas que brindan acceso a Internet realicen una contribución positiva, dando conexiones gratuitas a sitios de noticias creíbles. Las tiendas de aplicaciones podrán reducir el porcentaje que cobran por la venta de suscripciones a los servicios de noticias.



3 Respuestas dentro de la producción y distribución de desinformación sobre el COVID-19

Estas respuestas se enfocan en las acciones que tienen lugar dentro de las instituciones primarias en el ámbito de las comunicaciones - como los medios de comunicación, los medios sociales, los mensajes sociales, y los servicios de búsqueda.

La mayoría de estas respuestas se relaciona con la curaduría del contenido (es decir, edición, gestión y moderación), lo que impacta la presencia y prominencia de la información versus la desinformación. En algunos casos, quienes diseñan estas respuestas procuran reducir los incentivos económicos para las personas que buscan lucrar con la desinformación sobre el COVID-19, impactando en la producción; en otros casos, las respuestas se focalizan en la reducción de la transmisión de estos contenidos.

3.1 Suposiciones clave

Las respuestas en esta categoría funcionan porque las compañías de Internet y mediáticas tienen una flexibilidad significativa al organizar la información (y desinformación) a las que se accede por sus servicios. Estas respuestas dan por sentado que los modelos de negocio de sus empresas no son intrínsecamente favorables a la desinformación, y que sus gerentes están dispuestos a gastar dinero y tomar medidas para evitar ser capturados por los productores de la desinformación sobre el COVID-19, así como a emplear su poder económico para desalentar a quienes promuevan 'atractivos falsos' sobre la crisis.

El éxito potencial de estas respuestas depende de una alta responsabilidad social, conciencia ética y

capacidad competente en materia de contenidos entre propietarios y empleados de estas compañías, así como entre sus usuarios y públicos. Cada vez más, estas respuestas también confían en las medidas tecnológicas para implementar correctamente las políticas sobre los contenidos, pero en la práctica la automatización está aplicándose durante la crisis sin el suficiente cuidado de compensar al contenido bloqueado injustamente por estas medidas.

Otra suposición adicional es que los propietarios de estas compañías están en la mejor posición para decidir sobre sus políticas y prácticas internas sobre la 'desinfodemia', a pesar de los correspondientes déficits en su práctica de consulta entre múltiples actores y su transparencia sobre las normas y su implementación.

3.2 Desafíos clave

Es significativo abordar las dimensiones de la 'desinfodemia' que tienen lugar dentro de las empresas de Internet y mediáticas. Sin embargo, estando la mayor parte de estas medidas curatoriales, técnicas y económicas principalmente en manos de actores privados, están tomándose decisiones inconsistentes y opacas. Un ejemplo es que las empresas de Internet no son suficientemente transparentes con su información sobre la publicidad en materia del COVID-19, lo que impide un escrutinio independiente por parte de periodistas e investigadores. Tampoco está claro cómo están monitoreando el cambio hacia una mayor automatización, en términos de su efecto sobre la desinformación e información relacionadas al COVID-19.

Esta mezcla aleatoria de políticas y enfoques entre diferentes compañías refleja el pluralismo y la diversidad, pero puede impedir una respuesta sectorial eficaz ante la desinformación sobre el COVID-19. También puede ocultar los riesgos, tanto inmediatos como duraderos, generados por actores estatales y corporativos, para los derechos a la libertad de expresión y a la privacidad.

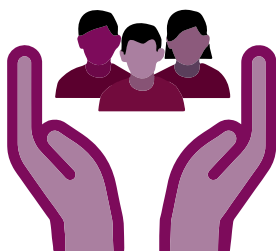
Como instituciones de control tradicionales en la producción y transmisión de contenido, las instituciones de medios enfrentan desafíos particulares relacionados con la desinfodemia. La diversidad de los medios de comunicación es una contribución valiosa a la sociedad, pero algunas salas de redacción [han sido capturadas](#) por fuerzas que politizan indebidamente la crisis de maneras que bordean la desinformación, y algunos periodistas también son susceptibles de engaños, sensacionalismo, y la ética de la falsa equivalencia que puede legitimar la desinformación sobre el COVID-19 en las noticias. Estos factores obran contra el rol del periodismo como remedio contra la desinformación. Reducen el potencial de los medios de comunicación social para promover el debate público sobre las respuestas a la 'desinfodemia' – así como la necesidad de promover el debate sobre las políticas más amplias de la sociedad en cuanto a la pandemia y su impacto.

3.3 Oportunidades clave

Esta pandemia representa un momento apropiado y urgente para que las empresas de comunicaciones por Internet pongan más énfasis en la transparencia, los mecanismos para la rendición de cuentas y la interacción entre múltiples actores. De esta manera, podrán demostrar su buena voluntad más allá de la rentabilidad, y su interés sincero en mejorar las políticas y prácticas para apoyar la calidad de la información frente a la desinformación sobre el COVID-19. Esto podría incluir políticas curatoriales para asegurar que los medios de noticias creíbles y otras fuentes de contenidos autorizadas y reconocidas puedan seguir perfeccionándose y descalificando o eliminando los contenidos falsos y su respectiva publicidad.

La actual crisis también constituye una oportunidad para los medios de comunicación y quienes ejercen el periodismo, que podrán fortalecer su servicio público, reforzando su independencia editorial mediante su adherencia a las normas más altas de ética y profesionalismo, con fuertes mecanismos autorregulatorios. De esta manera, el periodismo puede demostrar su responsabilidad ante los estándares, distinguiéndose del tipo de contenido problemático e interacción prevalente en el espacio en expansión de la mensajería privada y directa (incluidas las aplicaciones de mensajería como WhatsApp), donde la desinformación y sus agentes pueden prosperar fuera de mirada pública y continuar sin control. El sector mediático podrá aprovechar la crisis para aumentar su confiabilidad como fuente de hechos verídicos y opiniones basadas sobre esos hechos, y subrayar eso al exponer a los actores maliciosos organizados dentro de la 'desinfodemia'.

Asimismo, los medios de comunicación social podrán resaltar su importante rol de asegurar respuestas públicamente transparentes, con rendición de cuentas, tanto para la 'desinfodemia' como para la crisis del COVID-19 en sentido más amplio. Los medios podrán ayudar, además, a sostener la necesidad de intervenciones para aplicar los marcos jurídicos y [normativos internacionales de derechos humanos](#), y asegurar que cualesquiera restricciones satisfagan las normas internacionales.



4 Respuestas dirigidas a apoyar a los públicos que son blanco de la desinformación sobre el COVID-19

Esta categoría de respuestas agrupa las intervenciones orientadas directamente a quienes está dirigida la desinformación y la reciben, incluyendo las comunidades en línea, los medios informativos y sus públicos. Esta categoría cubre: (i) las intervenciones normativas, como resoluciones y declaraciones; (ii) el desarrollo de la alfabetización mediática e informacional; e (iii) iniciativas de certificar la credibilidad de los contenidos. Las respuestas pretenden promover la alfabetización mediática e informacional de la ciudadanía, lo que incluye sus destrezas de pensamiento crítico y verificación digital. También hay iniciativas para la formación y capacitación en periodismo que reconocen que los periodistas son, a la vez, actores clave en la respuesta a la desinformación sobre el COVID-19 y blancos de ésta.

4.1 Suposiciones clave

Este conjunto de respuestas no implica una protección 'externa' a las víctimas de la desinformación, sino más bien trata de prepararlas para que sean agentes activos que conforman su propia resistencia ante la 'desinfodemia'.

Se supone que los comportamientos del público son influenciados por sus normas, su ética, sus conocimientos y destrezas, y que las intervenciones fortalecerán todo esto con relación a la desinformación sobre el COVID-19 y sus respuestas a la misma. La expectativa relacionada es que las personas se caracterizan por la moralidad, racionalidad y apertura al aprendizaje sobre cómo 'vacunarse' para no caer víctimas de la 'desinfodemia'. Sin embargo, hay evidencia que sugiere que muchas personas optan por interactuar con contenidos que refuerzan sus prejuicios e información errónea, antes que abrirse a un contenido correcto y creíble que podría desafiarles a cambiar sus opiniones.

Esta categoría de respuestas también opera con la idea de que los consumidores de contenidos responderán a la certificación de contenidos según lo previsto, reconociendo la falsedad de la desinformación y absteniéndose de compartirla – lo que no siempre sucede. Otra suposición es que la certificación del contenido creíble puede ser un ejercicio no controvertido, y también que dicha certificación de 'calidad' podrá coexistir con las destrezas críticas de alfabetización mediática e informacional de quienes consumen los contenidos.

Esta categoría también implica las suposiciones de que los periodistas tienen la capacidad y voluntad de adherirse a los [códigos de ética](#) y que tienen interés en [mejorar su cobertura](#) del COVID-19 enfrentando los desafíos planteados por la desinformación.

4.2 Desafíos clave

La magnitud de la crisis del COVID-19, y la urgencia de las respuestas a la 'desinfodemia', puede llevar en términos realistas a cambios en lo que se entiende por "normal", por ejemplo, como resultado de la suspensión o debilitamiento de las protecciones para los derechos humanos. Muchas respuestas podrán arraigarse como la nueva normalidad – sean convenientes o no. Es, por lo tanto, un desafío asegurar que todas las intervenciones en respuesta a la 'desinfodemia' se anclen dentro de marcos jurídicos y normativos de derechos humanos, como la libertad de expresión, el acceso a la información y la privacidad.

Ante este desafío, muchos actores han tratado de abordar estos puntos, como manera de empoderar al público (y sus representantes en el Gobierno) para que sepan que las intervenciones contra el COVID-19 y la respectiva desinformación deberían, por ejemplo, ser necesarias, proporcionales y de duración limitada, en términos de las normas internacionales.

Otro desafío es que las reacciones educativas ante la desinfodemia estén exclusivamente enfocadas en el corto plazo, y corran el riesgo de perder de vista los posibles vínculos con programas y políticas institucionalizados, de largo plazo y orientados al empoderamiento, que fortalezcan la alfabetización mediática e informacional, incluyendo la de la niñez, con relación a la desinformación en general.

4.3 Oportunidades clave

La principal oportunidad es recordar a las personas las normas relacionadas con la información, y proporcionarles la educación y las señales para ayudarles, así como reforzar dichos conocimientos, destrezas y alertas, en un ambiente complejo y que cambia con gran velocidad.

También existe la oportunidad de que puedan tomarse medidas inmediatas en lo normativo, lo educativo y en la certificación de la credibilidad para contrarrestar la desinfodemia, con miras a lograr impactos normativos e institucionales a largo plazo. Tales medidas podrán estructurarse explícitamente para asegurar el alineamiento con las normas internacionales de derechos humanos. Este mismo punto se aplica a la conformación de normas y enfoques éticos mediante la alfabetización mediática e informacional.

Además, el etiquetado de credibilidad - es decir, adjuntar etiquetas de credibilidad para señalar la desinformación de COVID-19 en un extremo del espectro, y designar ciertas instituciones de medios como fuentes confiables en la otra - también puede beneficiarse a través del seguimiento de los estándares internacionales de derechos humanos. Tal enfoque podría ayudar a disuadir la censura, defender el derecho a la libertad de expresión y evitar validar los medios que tienen un desempeño dudoso en relación con la promoción de la desinformación.

La crisis ofrece posibilidades para que el público aprenda a mirar los contenidos con escepticismo (no cinismo), y a empoderarse para formular juicios informados sobre la 'desinfodemia' y las respuestas a la misma.

Conclusión

Para recapitular los antecedentes:

El [policy brief](#) que precede a este documento describe **nueve temas clave** y **cuatro tipos principales de formatos** en la 'desinfodemia'. Estos temas incluyen la información falsa sobre los orígenes, la incidencia, los síntomas y remedios del COVID-19, y abarcan también las estadísticas falsas y engañosas, y los ataques políticos contra periodistas. Los formatos adoptados incluyen las modalidades de narrativas y memes altamente emotivos (muchas veces compartidos viralmente dentro de las aplicaciones de mensajes cerrados); imágenes y videos inventados, alterados fraudulentamente, o descontextualizados; infiltración y campañas de desinformación planificadas; y sitios web falsos.

Para comprender la gama de respuestas ante estos contenidos, este segundo documento da seguimiento al primer [policy brief](#), que agrupa las respuestas a la desinfodemia en **10 subcategorías**.

Estas respuestas, a su vez, se agrupan en **cuatro categorías**:

- Respuestas de monitoreo e investigación (que contribuyen a identificar la desinformación sobre el COVID-19, desmentirla y exponerla)
- Respuestas estatales de leyes y políticas para 'contrarrestar la desinfodemia' (que, en su conjunto, representan la gobernanza del ecosistema)
- Respuestas tecnológicas de curaduría (pertinentes para las políticas y prácticas de las instituciones mediadoras del contenido)
- Respuestas éticas y normativas; educativas; empoderamiento y certificación de credibilidad (estas respuestas se orientan especialmente hacia los públicos que son el blanco de la desinformación).

Este segundo policy brief lleva el análisis más allá, examinando las suposiciones subyacentes, los desafíos y las oportunidades de cada uno de los **10 tipos de respuestas** cubiertos bajo estas cuatro categorías. Con este terreno cubierto, y con el resumen recapitulando la discusión, es posible establecer un análisis a nivel de problemas comunes y de intersección.

Diagnóstico transversal

Suposiciones: Cada una de las respuestas evaluadas en este policy brief descansa sobre una base de suposiciones, algunas de las cuales podrían cuestionarse y deberían revisarse, porque pueden socavar los resultados pretendidos de la intervención de la que se trate.

La característica que tienen en común estas respuestas es que todas procuran fortalecer y visibilizar la información genuinamente de interés público, mientras suprimen (o al menos descalifican) la desinformación relacionada con el COVID-19. Por lo tanto, implican una "teoría del cambio" aunque no esté suficientemente elaborada en cuanto a sus fortalezas y debilidades, que son aspectos fundamentales para su eficacia.

La mayor parte de las respuestas se basan implícita o explícitamente en reemplazar con nuevo propósito las estrategias previas al coronavirus contra la desinformación en contextos como las campañas políticas, el cambio climático y la vacunación, que no siempre serán adecuadas para la escala, los impactos, y las condiciones de la crisis actual.

Las proporciones de desinformación (como la producción y transmisión deliberada de falsedades) y la información errónea (como cuando la desinformación es transmitida sin conocimiento o incluso benevolamente), pueden variar según el tema. Por ejemplo, es probable que las elecciones tengan un mayor volumen de desinformación comparada con la información errónea, mientras

que los problemas de lucha contra la vacunación pueden tener lo contrario. Para la desinfodemia, la combinación y los resultados finales pueden ser diferentes en distintos países y comunidades, y aún son dinámicos y relativamente desconocidos.

Muchas iniciativas de las respuestas vigentes a la 'desinfodemia' operan en términos de suposiciones / corazonadas sobre lo que se necesita, y sobre cómo se puede esperar que funcione una intervención, avanzando por lo tanto en ausencia de alguna evidencia empírica. Comprensiblemente, dada la rapidez con la que se implementan estas respuestas, es muy pronto para comprobar sus suposiciones subyacentes en términos de evidencia. Sin embargo, parece que pocos actores han previsto una vigilancia independiente o alguna evaluación de impacto en sus planes, incluyendo el monitoreo y evaluación para detectar resultados imprevistos como el perjuicio a largo plazo al derecho a la libertad de expresión, incluyendo el acceso a la información y privacidad.

Rendición de Cuentas: Se reconoce que la mayor parte de las respuestas no sólo fueron concebidas aceleradamente, sino que están aplicándose bajo condiciones de emergencia, en una carrera contra el reloj del COVID-19, para enfrentar las amenazas sin precedente para la salud pública, las cuales tienen masivas implicaciones sociales y económicas – y son empeoradas por la 'desinfodemia'. Sin embargo, otro aspecto es que la rendición de cuentas de algunas respuestas no siempre es transparente ni clara. También puede ser que muchas de las respuestas no tomaron en cuenta las normas internacionales sobre las limitaciones de la libertad de expresión, en particular los criterios de que estas sean necesarias y proporcionales. Dichos excesos violan el derecho legítimo a la libertad de expresión y, especialmente, la libertad de los medios de comunicación social, lo que es una pre-condición para la oferta de información que puede ayudar en superar el desafío de la desinformación.

Inventariar los desafíos y oportunidades

- **Plazos de tiempo:** Algunas respuestas –como las regulaciones nuevas– se orientan hacia los resultados inmediatos; otras, como el empoderamiento de las personas, son más de mediano plazo. Entonces, hay medidas como el desarrollo de la alfabetización mediática e informacional crítica, que llevará más tiempo establecer, pero ofrecen consecuencias perdurables; mientras que otras (como las medidas de apoyo al contenido periodístico sobre la crisis) son más específicas en el tiempo. Vale la pena anotar que los diferentes problemas y oportunidades operan dentro de diferentes marcos temporales.
- **Complementariedades:** Los 10 tipos de respuestas a la 'desinfodemia' bosquejados en estos policy briefs son complementarios entre sí de muchas maneras y podrían reconocerse como un paquete integral de intervenciones. Por ejemplo, en muchos casos, los periodistas han expuesto desinformación en línea que había permanecido sin detección por las empresas de Internet que permitieron su distribución. En el contexto más amplio de las respuestas, las acciones tomadas por estas compañías necesitan recibir atención. Esto se debe a que el uso del poder y la política, y la atención al público, son las categorías de respuestas que pueden solucionar el problema de desinformación fuera de las acciones tomadas por la industria.
- **Contradicciones:** Hay casos en que un tipo de respuesta puede obrar contra la otra. Un ejemplo sería un desequilibrio con demasiado énfasis sobre la reglamentación impuesta "de arriba hacia abajo", mientras que, al mismo tiempo, se descuida la necesidad de un empoderamiento "de abajo hacia arriba". Otra tensión vendría de confundir a periodistas en las redes puestas para capturar a agentes de desinformación, criminalizando la publicación o distribución de información falsa relacionada con el COVID-19, cuando se requiere al periodismo para combatir la 'desinfodemia'. También debe tomarse en cuenta que la información contraria necesita coexistir –sin competir con, ni restar apoyo al– periodismo independiente. Las diferentes intervenciones necesitan alinearse y no ir en direcciones opuestas.
- **Género:** Muchas de las respuestas a la desinformación sobre el COVID-19 no consideran cuestiones de género, lo que acarrea el riesgo de ignorar las sutiles diferencias en las maneras en que el contenido falso suele dirigirse a las distintas clases de personas, y las diferencias en cómo las personas responden. También es importante observar que los patrones de conducta establecidos por los agentes de desinformación incluyen ataques en línea sesgados por género (con amenazas que van desde el maltrato hasta las burlas a la [seguridad digital y la privacidad](#)). Además, existe el problema del acceso a la información por parte de las mujeres y niñas, que suele restringirse en ciertos contextos y en presencia de la violencia doméstica. Otro problema es que la gran mayoría de los rostros y voces con autoridad en la crisis del COVID-19 son masculinos, lo que hace clara la necesidad de mayor inclusión de mujeres en la respuesta tanto a la 'desinfodemia' como a la misma pandemia.
- **La edad** es otro elemento demográfico poco considerado en las respuestas a la 'desinfodemia', particularmente los niños y niñas y las personas de la tercera edad.

Diagnóstico general

La desinformación abunda en ausencia de la información. Igualmente, también puede florecer en medio de grandes volúmenes de contenido cuando las personas pueden tener dificultades para distinguir la información creíble de la desinformación, entre lo que es un hecho verificado y lo que no lo es. Aprovecha la necesidad que sienten las personas de comprender las novedades complejas, así como sus temores, esperanzas e identidades. Por eso, se necesita abordar el tema en múltiples frentes – este enfoque va más allá del ámbito de la comunicación y la disputa, para incluir medidas prácticas como la solidaridad social, así como los apoyos médicos y materiales eficaces para las personas vulnerables en tiempos de grandes cambios y enormes riesgos.

Una situación tan crítica para toda la humanidad como el COVID-19 exige respuestas concertadas, transversales con una gama de dimensiones, con diferentes actores que colaboran por el interés mundial compartido. Cualquier estrategia coherente para combatir el campo de la 'desinfodemia' necesita reconocer el valor de adoptar un enfoque

integral y analítico hacia el problema, así como la gama de respuestas apalancadas. Es evidente en este contexto que la libertad de expresión, el acceso a la información y el periodismo independiente –respaldados por el acceso abierto y asequible a Internet– son derechos humanos fundamentales y también constituyen partes esenciales del arsenal contra la 'desinfodemia'.

La lucha contra la crisis de desinformación sobre el COVID-19 no es un llamado para suprimir el pluralismo de la información y la opinión, ni tampoco para suprimir los debates enérgicos sobre las políticas. Es una lucha por los hechos reales, porque sin la información basada en evidencia para cada persona, no será posible ganar la victoria contra la pandemia del coronavirus. Y, sin embargo, si esta lucha logra el éxito, muchos de los métodos y estrategias aplicados para combatir la 'desinfodemia' serán contramedidas útiles en las batallas para vencer a la desinformación sobre el cambio climático, las elecciones y otros asuntos de interés público.

Opciones para la acción

La UNESCO podría:

- Incrementar su asistencia técnica a los Estados Miembros para desarrollar sus marcos regulatorios y políticos, en línea con las normas internacionales sobre la libertad de expresión y la privacidad, para abordar la 'desinfodemia'.
- Invertir en el monitoreo de la 'desinfodemia', y medir y evaluar los impactos de las intervenciones en materia de derechos humanos.
- Incrementar el apoyo para el trabajo del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC) para fortalecer a las instituciones mediáticas en los países en vías de desarrollo.
- Considerar la convocatoria a conferencias remotas, intercambios de conocimientos e intervenciones sobre la alfabetización mediática e informacional para abordar la 'desinfodemia'.
- Como parte de su mandato para la libertad de expresión, [intensificar su trabajo](#) sobre la cuestión de la desinformación en general, en alianza con otras organizaciones de la ONU y toda la gama de actores integrados en este espacio.
- Aumentar su trabajo en alfabetización mediática e informacional y la capacitación de periodistas como respuestas significativas a la desinformación.
- Respalda respuestas sensibles al género tanto a la pandemia como a la desinformación.

Otras instituciones internacionales podrían:

- Alentar el fortalecimiento de la gama de diversas respuestas a la 'desinfodemia', alineadas con las normas internacionales de derechos humanos.
- Motivar a sus donantes a invertir específicamente en contramedidas a la desinformación sobre el COVID-19 que fortalezcan la alfabetización mediática e informacional, y sobre la libertad de expresión, el periodismo independiente y el desarrollo de los medios de comunicación social.

Los Gobiernos podrían:

- Revisar y adaptar sus respuestas a la 'desinfodemia' con miras a lograr su conformidad con las normas internacionales de derechos humanos (notablemente, los derechos a la libertad de expresión, el acceso a la información y la [privacidad](#)), y para prevenir el monitoreo y la evaluación.
- Aumentar la transparencia y la divulgación proactiva de información y datos oficiales, especialmente sobre temas relacionados con COVID-19, y monitorear este desempeño en línea con el derecho a la información y el indicador ODS 16.10.2 que evalúa la adopción e implementación de garantías constitucionales, estatutarias y / o políticas para el acceso público a la información.

- Promover una conectividad asequible para todas las personas, en línea con el concepto de "[Universalidad de Internet](#)" de la UNESCO y los cuatro principios "ROAM" (Derechos, Apertura, Accesibilidad y Participación de Múltiples Actores).
- Apoyar la inversión en el fortalecimiento de los medios independiente y de servicio público cuando los impactos económicos de la crisis del COVID-19 amenazan a la sustentabilidad periodística alrededor del mundo.
- Asegurar el financiamiento y apoyo para la alfabetización mediática e informacional enfocada en combatir la 'desinfodemia', especialmente mediante las intervenciones educativas focalizadas en niños, niñas y jóvenes y ciudadanos y ciudadanas de la tercera edad.
- Garantizar la sensibilidad de género en el liderazgo y en las respuestas públicas a la pandemia y la desinfodemia en muchos entornos.

Los organismos que aplican la ley y el sistema judicial podrían:

- Asegurar que los agentes policíacos estén conscientes de las protecciones de la libertad de expresión de las que gozan los actores periodísticos y otros que publican información verificable en el interés público, para evitar las detenciones arbitrarias durante la pandemia.
- Los operadores judiciales, jueces en particular, podría poner atención especial cuando revisan los casos relacionados con las medidas para combatir la desinformación, garantizando que se respeten plenamente las normas internacionales sobre la libertad de expresión y la privacidad, dentro de dichas medidas.

Las compañías de Internet podrían:

- Intensificar su interacción con múltiples actores y la transparencia de sus respuestas, y proporcionar más apoyo financiero a las redes verificadoras y al periodismo independiente (especialmente enfocado en las investigaciones sobre el contenido y las redes de desinformación, y las organizaciones de [noticias locales](#), que son particularmente vulnerables en la crisis), y campañas y educación para la alfabetización mediática e informacional.
- Realizar los tipos de inversiones arriba mencionadas 'sin condiciones' y con transparencia, para evitar la apariencia de que las intervenciones sirvan únicamente como ejercicios de relaciones públicas.
- Enfocarse en la curaduría para asegurar que las y los usuarios puedan acceder fácilmente al periodismo en su calidad de información verificada y compartida en el interés público – especialmente durante la pandemia, pero también posteriormente.
- Trabajar para visibilizar el contenido noticioso creíble y compensar económicamente a productores de noticias cuyos contenidos beneficien sus negocios, especialmente ahora que muchas organizaciones de noticias han eliminado sus exigencias de pagar y otras barreras para acceder a su contenido durante la pandemia.
- No confiar demasiado en la automatización, especialmente para la moderación de los contenidos, cuando existe la necesidad de ampliar el proceso de revisión humana, y monitorear de manera transparente el impacto de la escasez de personal inducida por la pandemia con el fin de resolver problemas generados por este escenario.
- Aplicar los aprendizajes durante la respuesta urgente a la 'desinfodemia' del COVID-19 a la desinformación política que amenaza a la democracia internacionalmente.

El sector mediático podría:

- Redoblar sus esfuerzos como primera respuesta profesional a la 'desinfodemia', invirtiendo más en la verificación de los hechos, desmentir lo falso, investigar la desinformación, continuar líneas robustas de interrogación sobre las respuestas a la pandemia y la 'desinfodemia', para así aumentar la rendición de cuentas y la transparencia de los actores políticos, estados, instituciones y actores corporativos.
- Reportar sobre las implicaciones de las respuestas a la pandemia en materia de derechos humanos, incluyendo las que ponen en riesgo los derechos a la libertad de expresión, el acceso a la información, y la privacidad, asociadas con las medidas en respuesta a la 'desinfodemia'.
- Considerar colaboraciones investigativas y de desmitificación sobre la desinformación del COVID19 con otras organizaciones de noticias y otros públicos – incluso internacionales. Las alianzas con públicos en base a la [membresía también pueden ser exitosas](#).
- Explorar los límites de la innovación en el contexto del cierre de las salas de redacción clausuradas y los recortes de personal: produciendo información de salud pública en formatos más ampliamente accesibles y entrañables, como los infográficos, podcasts y foros moderados en línea [con expertos/as](#); y aprovechar más el Contenido Generado por Usuarios (UGC) sometándolo a verificación rigurosa.
- Asegurar que no se ignoren las experiencias de los países en vías de desarrollo en cuanto a su cobertura de la 'desinfodemia'.
- Garantizar la preparación del personal para enfrentar los [riesgos de seguridad](#) asociados con el reportaje sobre la 'desinfodemia' como mayores amenazas para su integridad física, maltrato en línea, y ataques físicos, incluyendo una énfasis en la sensibilidad de género.

Los grupos de la sociedad civil podrían:

- Reforzar sus exigencias acerca de que las respuestas a la 'desinfodemia' estén en conformidad con las normas internacionales de derechos humanos.
- Aliarse con organizaciones de noticias y periodistas para la implementación de proyectos investigativos y de monitoreo sobre la desinformación del COVID-19 y las respuestas respectivas.
- Reforzar la ejecución de proyectos de alfabetización mediática e informacional, y de programas que apoyen al periodismo independiente.
- Colaborar entre sí para asegurar que las organizaciones intergubernamentales respondan apropiadamente a la 'desinfodemia' y sus impactos.
- Considerar programas focalizados en niños, niñas y personas mayores que están recibiendo poca atención por parte de las campañas de alfabetización mediática e informacional, y por lo tanto son más susceptibles de explotación por los agentes de la desinformación.

Quienes trabajan en el campo de la investigación podrían:

- Reorientar sus agendas de investigación para enfocarse en la 'desinfodemia', las respuestas a ésta y los impactos de ambas.
- Estudiar los formatos poco investigados como los juegos interactivos cuya desinformación y contramedidas podrían focalizarse especialmente en la juventud.
- Embarcarse en proyectos de Investigación-Acción Participativa que respondan a los incidentes críticos relacionados con la 'desinfodemia' y donde estos también puedan contribuir al apoyo práctico urgente.
- Colaborar con periodistas, organizaciones de noticias y grupos de la sociedad civil en proyectos que ayuden a exponer y combatir la desinformación, así como en ejercicios de monitoreo y evaluación enfocados en las respuestas a la 'desinfodemia'.
- Estudiar las campañas de desinformación que abarcan varias plataformas, para lograr una perspectiva más completa e integral sobre la 'desinfodemia'.
- Realizar evaluación independiente, tanto cuantitativa como cualitativa, y monitoreo permanente de las respuestas al COVID-19 implementadas por las empresas de comunicaciones por Internet.
- Asegurar que la experiencia femenina sea visible como una forma de abordar las desigualdades de género en los debates internacionales sobre la desinformación.



El programa de la UNESCO en Comunicación e Información es crecientemente relevante en relación con la desinformación. El trabajo en curso implica:

- Libertad de expresión y seguridad de periodistas: promoción de un periodismo libre, pluralista, independiente y seguro de calidad, que es un antídoto para la desinformación (y también para las reacciones exageradas que pueden restringir injustificadamente la expresión).
- Acceso a la información: este trabajo promueve la transparencia y la divulgación proactiva por parte de los gobiernos, lo que ayuda a producir información creíble de origen oficial, como una alternativa a los rumores y mentiras.
- Innovación y tecnologías digitales: examina cómo la tecnología produce, prioriza, comparte y evalúa la información (y la desinformación).
- Desarrollo de medios y sociedad: este trabajo promueve la resiliencia a través de la alfabetización mediática e informacional, promoviendo la igualdad de género en y a través de los medios, y los medios comunitarios como esenciales para el pluralismo de los medios.

¿Qué está haciendo la UNESCO sobre la desinformación?

En respuesta a la crisis, el Sector de Comunicación e Información de la UNESCO ha [intensificado](#) su trabajo en relación con las dimensiones de "oferta", "demanda" y "transmisión" de la desinformación.

En el "lado de la oferta", el Sector está trabajando para señalar que para contrarrestar los rumores, los gobiernos pueden aumentar la transparencia oficial y aumentar la divulgación proactiva y los datos abiertos, en línea con los estándares legales y las políticas públicas del Derecho a la Información. Esto se debe a que el acceso a la información que viene con procedencia oficial es clave para la credibilidad y las comunicaciones en esta crisis.

Al mismo tiempo, esta importante área de acción "del lado de la oferta" no es un sustituto de la información producida por los medios de comunicación. Por lo tanto, el Sector busca persuadir a las autoridades para que consideren al periodismo libre y profesional como un aliado en la lucha contra la desinformación. Esto se debe especialmente a que los medios de comunicación trabajan abiertamente en el espacio público, mientras que mucha desinformación está en las aplicaciones de mensajería social fuera del radar, y no es fácil garantizar que los involucrados rindan cuentas. La [campaña](#) para el Día Mundial de la Libertad de Prensa, el 3 de mayo de 2020, refuerza el reconocimiento de que el periodismo sin miedo y sin favoritismo es especialmente vital durante la pandemia.

Como parte de la campaña, la UNESCO, al igual que otros actores de la ONU, insta a los gobiernos a no imponer restricciones a la libertad de expresión que puedan dañar el papel esencial del periodismo independiente. En cambio, se alienta a los Estados a reconocer el periodismo como un poder contra la desinformación - incluso cuando genera información verificada y opinión informada que puede molestar a algunos en el poder. El Sector de Comunicación e Información de la UNESCO también está compartiendo buenas prácticas, como el reconocimiento oficial de los medios de comunicación como un servicio esencial en este momento, y como uno que, con garantías de independencia y transparencia, también es digno de apoyo estatal durante estos tiempos económicos turbulentos.

La UNESCO trabaja aún más para fortalecer el periodismo profesional en la cobertura de esta crisis. Un llamado a la cooperación a través de la Asociación Internacional de Estudios en Comunicación Social (IAMCR por sus siglas en inglés) ha puesto en marcha 20 traducciones de la publicación [Periodismo, "Noticias falsas" y Desinformación: un manual para la educación y capacitación en periodismo](#). Con la Cátedra UNESCO de Comunicación de la Universidad de Austin, Texas, se está desarrollando un curso masivo en línea abierto en varios idiomas.

En cuanto a la "transmisión" de la desinformación, la UNESCO trabaja para promover la universalidad de Internet como un medio para alinear el desarrollo digital con el desarrollo sostenible. Esto implica avanzar normas basadas en los principios de [R.O.A.M](#) acordados por nuestros Estados miembros. En consecuencia, trabajamos con empresas de internet, gobiernos, sociedad civil y otros para garantizar que la internet respete los derechos humanos, sea abierta, accesible para todos y se rija a través de procesos de múltiples partes interesadas.

La serie de publicaciones de la [UNESCO sobre Internet Freedom](#) ofrece consejos sobre cómo las redes digitales pueden respetar la libertad de expresión y privacidad, al tiempo que evita el discurso de odio y la radicalización del extremismo violento que se encuentran fusionados con la desinformación.

Al atender el lado del “receptor” / “demanda”, la UNESCO está haciendo circular mensajes clave de información de salud pública, en colaboración con agencias como la OMS, para proporcionar hechos verificados que puedan contradecir las falsedades con información veraz. Esta actividad se implementa a través de redes en los medios, incluidas las radios comunitarias y las emisoras públicas, y a través de los propios canales de redes sociales de la UNESCO.

La UNESCO también está creando resiliencia entre el público al intensificar sus iniciativas de Alfabetización Mediática e Informativa en línea. Estos pasos cultivan el pensamiento crítico y la participación consciente en las comunicaciones. Por ejemplo, a través de muchos socios, la Organización está aumentando la promoción de los hashtags #ThinkBeforeSharing, #ThinkBeforeClicking y #ShareKnowledge.

Un hackathon global “CodeTheCurve”, en asociación con IBM y SAP, ha reclutado a jóvenes de todo el mundo para proponer soluciones tecnológicas para ayudar a contrarrestar la crisis. Se están movilizandoinstituciones del patrimonio documental para proporcionar perspectivas sobre cómo se han abordado las pandemias anteriores y las lecciones que surgieron. El Programa Internacional para el Desarrollo de las Comunicaciones de la UNESCO aprobó cuatro proyectos especiales para [apoyar](#) las respuestas de los y las periodistas al coronavirus en África Oriental, África Meridional, India y el Caribe. Las actividades para promover la ciencia abierta y los recursos educativos abiertos, así como la innovación en tecnologías digitales a través de campañas como #DontGoViral y #ShareInformation.

El Sector también trabaja en la Comisión de Banda Ancha, que ha reconocido la importancia del acceso a la información en respuesta a la crisis, y está supervisando la investigación del [Grupo de Trabajo de la Comisión sobre Libertad de Expresión y Desinformación](#).

[A través de distintas maneras](#), la UNESCO promueve la mirada de que los derechos a la libertad de expresión y al acceso a la información son remedios efectivos contra los peligros de la desinformación.

Son estos derechos los que permiten a los gobiernos y al público tomar decisiones basadas en evidencia sobre políticas y prácticas, y para implementar y monitorear las respuestas a la pandemia que se basan tanto en los valores de la ciencia como de los derechos humanos. Sobre esta base, el trabajo de la UNESCO en información y comunicaciones puede ayudar a llevar a la humanidad, de la mejor manera posible, a través de los desafíos actuales.

Metodología

Los hallazgos presentados aquí son el resultado de una investigación documental realizada por las autoras, con aportes de los siguientes colaboradores de investigación: Denis Teyssou (AFP), Clara Hanot (EU Desinfo Lab), Trisha Meyer (Vrije Universiteit Brussel), Sam Gregory (Witness) y Diana Maynard (Universidad de Sheffield).

El conjunto de datos en el que se basan los hallazgos consiste en una muestra de más de [200 artículos](#), policy briefs e informes de investigación. Este conjunto de datos fue identificado por las investigadoras, quienes buscaron sistemáticamente bases de datos públicas seleccionadas por la International Fact Checking Network (IFCN) del Poynter Institute, Index on Censorship, the International Press Institute (IPI), and First Draft News, junto con los sitios web de medios de comunicación, gobiernos

nacionales, organizaciones intergubernamentales, profesionales de la salud, ONGs, centros de estudios y publicaciones académicas. Las palabras clave utilizadas incluyeron desinformación, COVID-19, coronavirus, epidemia y pandemia.

La investigación buscó incluir fuentes pertenecientes a países de todos los continentes, incluidos, cuando sea posible (de acuerdo con las capacidades lingüísticas de las investigadoras), materiales en otros idiomas además del inglés. Estas fuentes recopiladas ahora se han agregado a una base de datos que se actualizará continuamente en los próximos meses y que es de acceso público [aquí](#). Si bien la desinformación es rápida y de gran escala, este policy brief representa los hallazgos basados en una instantánea de los materiales de origen contenidos en esta base de datos al 10 de abril de 2020.



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Programa Multidonante para la Libertad de Expresión y la Seguridad de los Periodistas



Policy Brief 1

DESINFODEMIA:

[Descifrando la desinformación
sobre el COVID-19](#)

Sobre las autoras

La Dra. Julie Posetti es la Directora Global de Investigación del Centro Internacional para Periodistas (ICFJ). También es investigadora principal afiliada al Centro para la Libertad de los Medios de Comunicación de la Universidad de Sheffield (CFOM) y al Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo en la Universidad de Oxford.

La profesora Kalina Bontcheva es profesora de ciencias de la computación en la Universidad de Sheffield y miembro del Centro para la Libertad de los Medios de Comunicación (CFOM) de la Universidad.



Este resumen de políticas fue respaldado por el Centro Internacional de Periodistas (ICFJ), que está [ayudando](#) a los periodistas que trabajan en la primera línea del combate a la desinformación en todo el mundo, para garantizar que la información de salud pública precisa, confiable y verificable llegue a las comunidades en todas partes.

